

CANTO RODADO
ANA GAITERO

ESCONDITE INGLÉS

Un, dos, tres: esconderite inglés, sin mover los pies. El juego consistía en moverse sin que el niño o la niña que 'ponía', mirando hacia la pared, percibiera un sólo movimiento. Nos quedábamos como piedras en cuanto la cantinela terminaba. La diversión se prolongaba hasta altas horas las noches de verano.

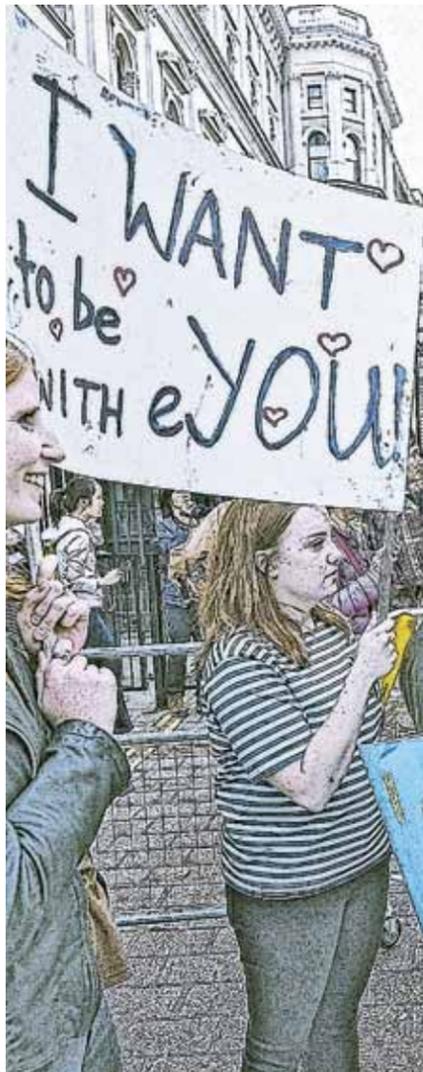
Nunca supe, ni lo sé, por qué se llamaba 'escoderite' inglés, pero era una versión exótica y no menos excitante del clásico escondite. Ya se sabe que los británicos lo hacen todo de otra manera: conducen por la izquierda, los enchufes son trifásicos... Y, contra todo pronóstico, son ellos y no los griegos, como se temía cuando Tsipras llegó al poder, los primeros que abandonan Europa. Los ricos pueden elegir, los pobres tienen que hincar la rodilla..

En el juego, el guardián o la guardiana podía despistarse con el ritmo que daba a la letrilla o con otras palabras. Así ha pasado con el Brexit. La noche de San Juan nos sorprendió con la mitad de los británicos arrojando a la hoguera a la 'vieja' Europa. Nos pilló totalmente por sorpresa. Y nos dejó en shock. Durante semanas las encuestas machacaban día sí y día también con la ventaja del 'Remain' sobre el Brexit.

Europa se hace más pequeña, pero no sólo por el Brexit. Hace años que decidió empequeñecer sus valores en favor de las grandes corporaciones mientras crece su estructura burocrática. Hace años que optó por el sufrimiento de la ciudadanía y ahora también el de miles de refugiados que tampoco entran en su territorio ni en su agenda.

El eje berlinés

Europa, girando sobre el eje de Berlín y de la banca, instauró la feroz política de recortes que ha empobrecido a la clase trabajadora, ha fulminado a una parte importante de la clase media y ha sacrificado sin piedad a los países del sur, los PIGS (Portugal, Italia, Grecia, Spain). Y Berlín suena aho-



LA NOCHE DE SAN
JUAN NOS SORPRENDIÓ
CON LOS BRITÁNICOS
ARROJANDO A LA
HOGUERA A EUROPA.
LOS RICOS PUEDEN
ELEGIR, LOS POBRES
HINCAN LA RODILLA

ra como recambio de la City.

El Brexit lo ha alentado el euroescpticismo recalcitrante de los conservadores británicos desde hace cuarenta años. Pero también las políticas neoliberales frente a la esperanza socialdemócrta que muchos laboristas, como Tariq Ali, vieron en Europa después de la llegada al poder de Thatcher y de la huelga minera. Europa tiene que mirarse y cambiar. O acabará desintegrada porque después de Gran Bretaña habrá otros que quieran irse.

La gran excusa

En España, hoy se decide el futuro Gobierno y también diferentes visiones de Europa. Lo que es ya lo sufrimos. Hay cuatro mineros encerrados en el pozo Aurelio clamando para que se ejecute el plan de cierre impuesto por Europa a las minas de carbón. Hay decenas de ganaderos tirando la leche o a punto de cerrar las explotaciones por las cuotas lácteas que, dicen, imponen Europa. Aunque en Francia lo han solventado salvando a los ganaderos. Luego les llaman chovinistas.

En España, Europa es la gran excusa para no hacer nada y dejar que el país se hunda y que los jóvenes huyan. A Gran Bretaña. Y ahora, ¿qué? Se va el león. El sueño de Europa naufraga en las costas británicas. Y se lleva el trébol, símbolo de la suerte y también de la guerra, mientras el unicornio encadenado, el emblema de Escocia, se revuelve con la amenaza de un nuevo referéndum para independizarse y unirse a Europa.

La cuna y el quirófano

En León presumiremos de que antes del Brexit arrebatamos la Cuna del Parlamentarismo a los británicos. Pero resulta que no hay dinero para comprar el quirófano con el que Cirugía Vasculuar lograría mejorar la atención y ponerse a la altura de otros hospitales de la Comunidad. Y luego dicen que somos victimistas.

VANESSA
CARREÑO

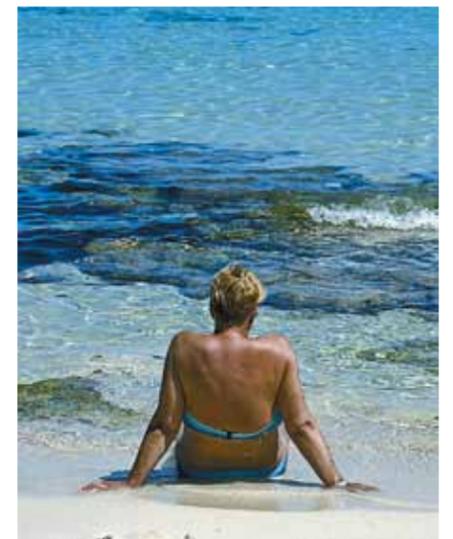
FELICIDAD A GRANEL

Cuántas veces se ha preguntado si era feliz? ¿Y cuántas veces ha respondido sin la más mínima duda que sí, que lo era? Lo cierto es que, aunque a algunos les pueda parecer una utopía, al final todos queremos ser felices.

Y, en esa búsqueda incansable, el verano puede ser un momento idóneo para avanzar unas cuántas casillas. Porque, a la que vez que desconectamos de todo, podemos aprovechar para conectar con nosotros mismos. Empezando por estos siete puntos clave:

—Conózcase. Descubra cuáles son sus automatismos, qué creencias le limitan, cómo se lleva con sus emociones, qué le funciona para sentirse bien, qué partes de sí mismo le gustan y cuáles podría mejorar... Todo en usted es moldeable, pero para convertirse en la persona que quiere ser primero necesita conocer a la persona que es.

—Tenga claro lo que quiere y convénzase de que sólo depende de usted conseguirlo. Es decir, en vez de huir de lo que no quiere, póngase metas alcanza-



bles, que le ilusionen y con las que se comprometa.

—Corra riesgos, salte precipicios y atrevase a pasarlo mal. Sea una de esas personas que hace que las cosas pasen, en vez de esperar a que sucedan.

—Sea su mejor amigo. Tal cual. Dígame cosas buenas, sea comprensivo con sus errores y dedíquese tiempo y atención. Vamos, que si necesita descansar, descansa; si necesita desconectar, desconecte; y si necesita que le valoren, valórese usted.

—Sea consciente de las pequeñas cosas buenas. Párese a mirarlas y disfrute de ellas, observe lo maravilloso de cada instante y sepa ser feliz con lo que tiene hoy.

—Sea flexible. Acepte los contratiempos, relativice y aprenda a diferenciar entre lo verdaderamente importante y lo superfluo. Ni puede controlarlo todo, ni le merece la pena.

—Atrévase a ser usted mismo. Deje de ser otra persona por miedo a no gustar, a que le rechacen o a quedarse solo. Priorice gustarse a sí mismo, ser coherente y rodearse de personas con las que se sienta bien.

www.coachingtobe.es



DOS ERRORES

ANDRÉS ABERASTURI

Dicen que algunos animales son capaces de predecir un terremoto. Pues las bolsas igual, sólo que las bolsas están locas. Resulta entre desconcertante y absurda la caída histórica de los mercados europeos el mismo día que el 'brexit' gana el referéndum. A ver: sólo se han contabilizado los votos y se sabe quién ha ganado, pero muy posiblemente no antes de finales de año el resultado de ese referéndum llevará al que el que sea primer ministro de la Gran Bretaña a pedir oficialmente la salida de su país de la Unión Europea. Una vez hecha la petición formal —insisto en que no parece probable que sea antes de fin de año— viene toda la negociación entre

las dos partes que durará al menos dos años en el mejor de los casos aunque nada de todos esto aparezca nítidamente explicado en los tratados de la UE. Pero, con un poco de sentido común, todos sabemos que llevar a cabo una decisión tan compleja se va a dilatar en el tiempo. ¿Por qué entonces este ataque de histeria de las bolsas? Lo he dicho: porque están locas, porque les encanta llamar la atención y sembrar el pánico y montarse un viernes negro para que luego, los más avisados, se marquen un lunes de resurrección. Pero allá quienes se asusten y vendan y allá las dichosas bolsas y sus absurdos comportamientos.

También el presidente en funciones pedía tranquilidad y serenidad a los españoles. Por mí que no se preocupe el

señor Rajoy: estoy absolutamente sereno y tranquilo; en todo caso un poco perplejo al contemplar cómo un país antiguo y sabio como es la Gran Bretaña haya cometido una doble equivocación: la primera el señor Cameron que después de haber conseguido un trato de absoluto favor por parte de los 27 miembros restantes, decida, a pesar de todo, convocar un referéndum sobre algo cuyas consecuencias reales, son, de entrada, más imprevisibles y amenazadoras para los británicos que para el resto de los europeos y que podrían tener un alcance económico importante. Si yo supiera inglés, le escribiría una carta personal al señor Cameron con una expresión demasiado cheli para reproducirla aquí, algo así como «tío, las has ca...»